This page was exported from - DocTutor
Export date: Wed Nov 11 19:58:22 2026 / +0000 GMT

La cascada Covid mató a mi padre*

Helen Meldrum. Es psicóloga en Estados Unidos.



Mi padre murió el año pasado a causa de lo que yo llamo "cascada Covid", una serie de consecuencias imprevistas que sobrevienen cuando el Covid-19 estalla en un centro sanitario. Mi padre no tenía el virus en el momento de su muerte; de ??hecho, dio negativo en tres ocasiones. Escribo esto con la esperanza de que aumente la conciencia en otras familias de los peligros a veces invisibles que plantea la Covid-19.

Antes de la pandemia, mis hermanos y yo aprovechamos mi experiencia para situar a nuestro padre lo mejor posible. Tenía noventa y un años y padecía la enfermedad de Parkinson debilitante, pero no demencia. Gracias a las sabias inversiones de mi padre, pudimos pagar más para mantenerlo alojado en una ?unidad de rehabilitación especializada? que tenía un personal preparado que se mantuvo durante años, una rareza en la atención a largo plazo. Si bien el resto del edificio tenía una proporción típica de las residencias con cuidadores (pre-pandémica), la unidad de mi padre tenía, en un día promedio, aproximadamente un 30% más de personal de guardia.

Después de marzo de 2020, cuando todas las visitas fueron prohibidas, le enseñamos al personal a conectarse mediante Zoom para que así pudiese charlar con sus seres queridos varias veces por semana. El Zoom le permitió "viajar": asistió a la misa de Pascua en vivo en la parroquia y vio los iris de mi abuela en plena floración al haberlos trasplantados a mi jardín donde yo vivía bastante más lejos de su casa. Estaba un poco aburrido sin deportes en vivo en la televisión, pero tenía la mejor asistencia posible.

Todo esto cambió cuando la Covid-19 surgió en su zona. En contraste con la mayoría de las plagas de residencias de ancianos comunicadas por los medios de comunicación, con tasas habituales de alrededor de cuarenta pacientes infectados por cuatro empleados infectados, el edificio de mi padre tenía alrededor de veinte empleados infectados y cuatro pacientes positivos al Covid-19. Dado que nadie, excepto los residentes y el personal, había tenido acceso a las instalaciones desde principios de marzo, parece claro que los pacientes adquirieron el virus directamente de sus cuidadores.

El efecto del brote fue aislar a mi padre de su cuidado habitual. Con las cirugías electivas canceladas, la gran unidad independiente ya no era financieramente viable. Sus cuidadores a largo plazo fueron reasignados y el box de enfermería cerró. Reemplazado por una nueva "Unidad Covid" con una barrera tipo plexiglás para dirigir el flujo de aire fuera de su habitación, estaba solo al final de un pasillo. Con la noticia del brote en los medios de comunicación locales, la institución informó que no pudo contratar y retener al personal temporal que necesitaba.

Un lunes por la noche llegó la noticia de que se había caído en su habitación. Al comunicarnos con él por teléfono, me dijo que solo quería que alguien cerrara sus persianas para protegerlas de la luz del verano, pero ya nadie venía a buscar su botón de llamada. El personal que había desaparecido siempre tuvo cuidado de colocar su andador donde estuviera disponible para él en todo momento. Pero esta vez estaba al otro extremo de la habitación. Y, sin embargo, mi padre pensó que podría maniobrar él mismo y dirigirse hacia la ventana y regresar sin ella. Fue encontrado en el suelo por un empleado.

Creyendo que su cadera estaba simplemente magullada, una enfermera y un residente que lo cubría en el hospital de referencia recomendaron ibuprofeno y acetaminofeno, por lo que mi padre estaba lúcido, hacía algunas bromas modestas y preguntaba si debería ser llevado a la sala de urgencias. Acordamos que en lugar de asumir los riesgos de transportarlo al hospital a altas horas de la noche, por la mañana se le llevaría una máquina de RX portátil para evaluarlo.

Llamé al personal a las 5 de la mañana y me dijeron que había dormido bien, pero cuando llamé de nuevo a las 8:30 un miembro del personal informó que no quería comer ni beber y que "se le veía mal". Hablando por teléfono conmigo, no podía hacerse entender bien y parecía estar sin aliento. Desde ese momento fue cuesta abajo muy rápidamente.

Muchas familias han contado las desgarradoras reglas de Covid en los asilos de ancianos, que permitieron solo una ?última visita compasiva? de treinta minutos mientras estaban completamente enmascarados y cubiertos de pies a cabeza. Recibí mi pase por correo electrónico alrededor de las 12:30 de la noche y comencé un viaje de dos horas. Entré a las instalaciones poco después de las 3 de la tarde y encontré a mi padre tratando de responderme, pero con un dolor fuerte. Les dije que ahora necesitaba morfina. El médico de la institución me dijo: "¿Quizás pueda conseguirle un parche de fentanilo de liberación prolongada en algún momento?" Sabía que había una residencia de cuidados paliativos independiente cercana y llamé a una enfermera para decirle que quería que lo trasladaran allí. Pero la residencia tenía reglas estrictas para no admitir casos expuestos a Covid para que no pusieran en peligro a otros pacientes con salud muy frágil y a su personal.

Debido al brote en la institución, las autoridades sanitarias habían priorizado la realización de pruebas exhaustivas. Mi padre acababa de someterse a tres pruebas de Covid negativas recientemente y vivía solo, por lo que esta documentación era su pasaporte. Se organizó el traslado, pero solo se permitió que dos personas estuvieran con él en su habitación de la residencia, uno de mis hermanos y yo. Amablemente también dejaron entrar al ?perro abuelo? favorito de papá. Mantuvimos la vigilia en su tranquila habitación. El personal miró hacia otro lado cuando doblamos las reglas y abrimos la ventana para que él pudiese oler la brisa veraniega.

Una vez que se sintió cómodo con la medicación, lo "bombardeamos de atenciones" continuamente, diciéndole que era el mejor padre de todos los tiempos y cosas así. Era un hombre de su época modesto y educado, nunca le gustó que lo molestaran, pero pudimos oírle decir la palabra, "Gracias".

Después de cuatro días y cuatro noches, el momento se acercaba. Nuestro perro se cambió de repente desde su cama para perros a un lugar debajo de la cama de mi padre, directamente debajo de su corazón. El temblor del Parkinson en una mano que había intentado

This page was exported from - DocTutor
Export date: Wed Nov 11 19:58:22 2026 / +0000 GMT

esconder detrás de su espalda durante más de una década simplemente desapareció. Alrededor de la medianoche, mientras mi hermano y el perro roncaban fuerte, traté de escuchar la respiración de mi padre. Revisé las noticias del virus en mi teléfono durante un minuto, y cuando volví mi atención, sentí su corazón y lo supe. Solo le llevó un momento el irse, sin toda esa vergonzosa y excesiva charla amorosa.

Puedo intentar advertir a otras familias para que se protejan contra algo más que una infección al considerar las consecuencias de Covid-19. Pero mi advertencia se reduce a aconsejar una vigilancia que puede ser inútil. En este punto, si parte del personal de los centros sanitarios continúa rechazando la vacunación, como es el caso en algunos lugares, no sé qué acciones pueden prevenir los daños colaterales de los brotes de Covid en residencias y hospitales de todo el mundo. Existe una crisis de personal paralela entre los trabajadores sanitarios en los domicilios.

Simplemente nunca sabremos por qué mi padre se fue tan rápido. ¿Se golpeó la cabeza además de lo que resultó ser una fractura de cadera? ¿Sangraba por dentro? ¿Fue el horrible impacto lo que de alguna manera lo puso en un rápido declive? La muerte de mi padre no fue de Covid. Pero fue una víctima más de esa ?cascada Covid? de trágicas consecuencias.

(*) **Helen Meldrum** ganó el premio al Investigador del Año de la Asociación Internacional de Escucha en 2012. Su libro más reciente se titula: Características de la compasión: retratos de médicos ejemplares La versión original de este artículo puede encontrarse en Hektoen International:

https://hekint.org/2021/06/16/covid-cascade-killed-my-father/